



Cantos Carnavalescos

Por Samuel Claro Valdés

La feliz circunstancia de una baratura de libros, a precios culturalmente irrisorios, puso en mis manos la interesante obra de J. Lucas-Dubreton *La vida cotidiana en Florencia, en tiempos de los Médicis*. Bellamente ilustrada, pasan por sus páginas todos aquellos ingredientes que transforman a Florencia, desde el temprano siglo XIII, en el más hermoso y atractivo "laboratorio de política". Su división en cuatro barrios gobernados por una legión de priores, consejeros y gonfaloneos de justicia, sometidos a ceremoniales complicadísimos, hacían que la ciudad viviera en perpetuo período electoral, ya que sus funciones duraban sólo dos meses. Sin embargo, un modesto campanero podía expresarse libremente en plena plaza, donde cantaba a voz en cuello su opinión sobre los gobernantes: "Oh torpeza de los humanos que, por andar precedidos de trompetas o marchar blandiendo un bastón, sacrifican su reposo y su libertad". El banquero y el cambista, el predicador y el pañero, el astrólogo y el aristócrata, sirven de marco para la gloria y las desventuras de una familia cuyo solo nombre, Médicis, es un símbolo.

En tiempos de Lorenzo el Magnífico, hacia 1480, surgió una academia de músicos, pintores y escultores que dirigía el célebre organista Antonio Squarcialupi y, más tarde, el compositor franco-flamenco Heinrich Isaac. El virtuoso Luigi Pulci destacó como improvisador de talento tal, que el joven Miguel Angel, en cuanto sabía dónde se hallaba, se precipitaba para escucharlo.

El propio Lorenzo, que brilló como autor de poemas para ser cantados, se ocupó personalmente del brillo y magnificencia de las festividades populares más importantes: el carnaval y las fiestas rituales del primero de mayo y el día de San Juan.

La celebración del carnaval ha dejado de ser tradición, actualmente, en gran parte de nuestro territorio, pese a que a ella se han asociado, desde tiempos inmemoriales, canciones y danzas callejeras, en medio de farándulas, enmascarados, carros alegóricos y una multitud abigarrada y multicolor, ávida de la permisiva licencia que aligeraba la rigidez y protocolo del diario vivir.

Los cantos carnavalescos florentinos evocan hasta hoy la vida vigorosa y turbulenta de la Florencia del siglo XV. Cantos de moda de sartori (sastres elegantes), profumieri (perfumeros), facitori d'olio (fabricantes de aceite), molinari (molineros) y poveri che accattano per carita (mendigos), alternaban con cantos de carácter político o cómico. También la mitología gozaba de privilegios: Eros bajo el aspecto de un niño en mantillas con alas multicolores y con los ojos vendados; Baco, Ariadna, Paris, y alrededor cazadores acompañados de ninjas, mendigos, ermitaños, astrólogos, diablos, todos entonando coros alegres, emocionantes, a veces obscenos, y el estribillo clásico, el canto carnavalesco por excelencia: "¡Cuán bella es la juventud que huye, ay! ¡Quien quiere estar alegre que lo esté! ¿De qué estará hecho el mañana?"

Cantos Carnavalescos [artículo]

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cantos Carnavalescos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)